



**VIERNES SANTO**  
**DESCENDIMIENTO Y SANTO ENTIERRO**

**PROCESIÓN CON ANTORCHAS**

*Cafayate, 25 de marzo de 2016*

Señor Jesús, muerto por nosotros... Aquí está tu pueblo, siendo como es: con sus gozos y sus tristezas, sus luces y sus sombras, su grandeza y sus miserias, con tu gracia y sus pecados...

Somos un pueblo próspero, pero con significativas falencias que nos corresponde subsanar. Desde este atrio, en esta plaza, frente a nuestra catedral, lugar emblemático del turismo que nos visita y nos da trabajo, te manifestamos también que entre nosotros falta un techo digno a muchas de nuestras familias, que el trabajo no siempre va acompañado de un correspondiente contrato, que el agua escasea y no generamos alternativas para su correcta distribución, que cada vez tenemos menos árboles autóctonos, que la madre tierra que nos sostiene sufre de nuestras agresiones, que la acción política malentendida deteriora –sobre todo en años electorales– la calidad de nuestra vida ciudadana... Y que en esto también nosotros, tus discípulos, nuestra Iglesia, tiene su responsabilidad.

Con frecuencia confundimos el progreso con la codicia, la prosperidad con la plata, el bienestar con la indiferencia frente a la suerte de los pobres. Llegamos a creer que la condición para que haya pan, trabajo, desarrollo y dignidad para todos pasa por la primacía de lo económico, o ese necio engañarnos con lo superfluo, como si progreso fuese sinónimo de consumo, disfrazando lo real con sus apariencias.

Señor Jesús muerto por nosotros... ¿Puede llamarse cristiano a cualquier sistema cuya base sea la codicia? «Los progresos científicos más extraordinarios, las proezas técnicas más sorprendentes, el crecimiento económico más prodigioso, si no van acompañados por un auténtico progreso social y moral, se vuelven en definitiva contra el hombre» (Pablo VI).

Queremos decirte, Señor, que aunque haya boletas que no se pueden pagar y facturas que no se deben cobrar, nosotros, tus discípulos, nuestra Iglesia, quiere participar y aportar en esta tarea de todos. Para esto nos ofrecemos. Y por eso te pedimos, Señor de la Buena Muerte, Señor del silencio elocuente, Señor de la soledad... ten misericordia de nosotros. Amén.